



# Los estudiantes de la región son sólo el 15% de los admitidos en Medicina

- ▶ La «exigente» Selectividad frente a otras regiones genera esta situación
- ▶ Uno de cada cinco alumnos de las primeras listas es de Andalucía

M. ANTOLÍN  
VALLADOLID

Una vez superada la incertidumbre de la nueva prueba de acceso a la universidad, la denominada EBAU, es el momento de buscar plaza en la titulación elegida en función de la nota conseguida. Es en esta fase donde se produce una paradoja en Castilla y León: en la autonomía con mejor valoración PISA los alumnos se encuentran con verdaderas dificultades a la hora de competir con los de otras autonomías para acceder a las enseñanzas más demandadas de la región al tratarse de un distrito único. ¿Por qué? Los responsables de la titulación de Medicina, la más solicitada por excelencia en la Comunidad, e incluso en la Consejería de Educación, lo tienen claro: la prueba de Castilla y León es, si no la más difícil, de las más exigentes y eso hace que la nota final de los estudiantes se resentida respecto a la de otros territorios. El resultado es que casi el 40 por ciento de los alumnos admitidos en el primer listado de Valladolid y Salamanca para el próximo curso –el más numeroso de todos los que se publican– proceden de Andalucía, Canarias y Extremadura, mientras que los estudiantes castellano y leoneses suponen tan sólo el 15 por ciento. Sólo los de la comunidad andaluza son uno de cada cinco y este guión se repite sistemáticamente cada año.

En la Universidad de Salamanca los datos muestran a las claras la situación: casi la mitad de los primeros aceptados proceden de Andalucía, Canarias y Extremadura, mientras que los estudiantes de la Comunidad se sitúan en la cuarta posición con un 10 por ciento de los 550 a los que la facultad que forma a los futuros médicos ya ha dado el visto bueno para poder entrar. A partir de esa lista inicial los alumnos deben formalizar su matrícula en el centro. Por ahora, de los más de quinientos admitidos se han inscrito para comenzar sus estudios en Salamanca sólo 126 y en los próximos periodos se completarán las 182 plazas ofertadas.

El número de admitidos es muy superior a los que finalmente se matricularán porque en un distrito único



Medicina es de los grados más demandados en Salamanca y Valladolid

los estudiantes pueden solicitar plaza en distintas universidades de España y la experiencia dice que son muchos de los admitidos los que más tarde deciden no matricularse. En los cursos anteriores, aproximadamente entre el 60 y el 70 por ciento de los estudiantes del centro salmantino proceden de fuera de la Comunidad.

La nueva Selectividad, la estableci-

da en la polémica Lomce, no ha solucionado tampoco este problema en la Universidad de Valladolid, donde los datos no son tan alarmantes como en la facultad salmantina. El 23% de los primeros admitidos –321 en total– proceden de la región, pero si se suman aquellos que proceden de Andalucía, Castilla la Mancha y Canarias, son el 30 por ciento. Lo cierto es que cuando

se inicia el curso la situación se equilibra, pero normalmente la mitad de los estudiantes que acaban en las aulas vallisoletanas proceden de otras autonomías. Por el momento, en los 120 matriculados para el próximo curso los alumnos andaluces ya son más que los castellano y leoneses.

«Si hay comunidades que deciden ser más generosas en la prueba de acceso a la universidad, no podemos hacer nada», recalca el decano de la facultad de Valladolid, José María Fidel Fernández. Por ello, reclama una prueba única en todo el territorio nacional y si es tipo test, mucho mejor, para evitar distintos criterios a la hora de corregir. Ese mismo examen se reclama desde la Consejería de Educación al Ministerio. El jefe de este departamento regional, Fernando Rey, aseguró recientemente que en este momento los alumnos de Castilla y León sufren «un perjuicio» respecto a los de otras regiones por esta cuestión. «No se trata de xenofobia interautonómica», argumentó, sino de conseguir la «igualdad real de oportunidades» en el acceso y de que lleguen a la Comunidad los alumnos «más talentosos».

En este escenario, se dan casos como el de Cecilia Díez-Astrain, una estudiante vallisoletana con un 11,2 tras la EBAU que se ha quedado fuera de Valladolid y Salamanca, donde las notas de corte se sitúan en torno a 12,5. Tiene por delante mil aspirantes en la lista de espera, por lo que ha optado por matricularse en Enfermería y repetir el examen en septiembre para subir su calificación e intentar entrar. Si no lo consigue, quizá opte por una facultad privada.

la mejor valorada por PISA, se encuentra en cuarto lugar con el 9,1%.

La solución es sencilla, el diseño de la prueba es correcto en su concepto y cumplirá sus objetivos si se lleva a efecto de manera única y simultánea en todo el país, consensuando previamente los contenidos, que podrán ser más o menos exigentes sin generar desigualdad, dado que afectarán a todos por igual, estando más seguros de que sean los mejores los que ocupen los puestos ofertados.

Ministerio, rectores, decanos, etc. han hecho pública su opinión a favor de una prueba única. ¿Dónde está entonces el problema? Posiblemente algunos de los pecados a confesar sean tratar de rentabilizar en votos el mantenimiento de este sistema y justificar, al mismo tiempo, que determinadas valoraciones de conocimientos por comunidades no son tan trascendentes como se piensa.

Francisco Javier García Criado es decano de Medicina de la Universidad de Salamanca



TRIBUNA

FRANCISCO JAVIER GARCÍA CRIADO

## PARCIALIDAD Y DESIGUALDAD

En un país que se jacta de garantizar la igualdad nos encontramos, una vez más, con las pruebas de acceso a los estudios universitarios, en las que parcialidad y desigualdad son las palabras que mejor definen a los exámenes que, hasta el momento, determinan el ingreso en la Universidad Pública Española.

Diecisiete pruebas distintas conllevan, a pesar del seguro cumplimiento de mínimos, que unas sean más asequibles que otras, generando falta de objetividad al ordenar, según sus calificaciones, a los alumnos que desean iniciar estudios con plazas limitadas, causando desigualdad sin poder asegurar que son los mejores los que han ocupado esos puestos. Esta

situación, de por sí inaceptable, es más perniciosa cuando, de manera continuada, unas autonomías son las que tienen exigencias más laxas, copando, como se puede comprobar, los primeros puestos en los listados, a lo que hay que añadir que coinciden con las peor evaluadas según PISA.

Nuestros datos hablan por sí solos. La Facultad de Medicina de Salamanca, con 182 plazas, tiene 4.917 solicitudes. Analizando la procedencia de las 700 primeras, cuyas notas, sobre un máximo de 14 puntos, van de los 13,925 a los 12,646, comprobamos como el 52% pertenecen a tres autonomías: Andalucía 27,9% (puesto 17 de 17 según PISA), Canarias 12,2% (16) y Extremadura 11,9%, (15). Castilla y León,